

Merani, Alberto L.  
*Carta Abierta a los Consumidores de Psicología*,  
Madrid, Grijalvo Editores, 1980. (Serie Menor).

Emma L. Reta Carrillo\*

Alberto Merani, en su libro CARTA ABIERTA A LOS CONSUMIDORES DE PSICOLOGIA, se dirige a todos los habitantes de la tierra en un lenguaje sencillo y claro. En este texto, Merani analiza con profundidad los usos de la psicología y las implicaciones sociales y económicas que este uso conlleva.

En su libro, hace notar que todos somos, de alguna manera consumidores de psicología; ¿Porqué somos consumidores de Psicología? Porque ésta es utilizada por todos los sistemas de producción capitalista, para mantener al hombre en estado constante y de cada vez más profunda alienación.

La psicología ha penetrado en todos los niveles sociales, desde el magnate que asiste a consulta con su psicólogo, hasta los consultorios gratuitos que ofrecen sus servicios anunciándose en las revistas femeninas.

La psicología no se consume solamente al utilizar individualmente al psicólogo, sea cual sea su línea teórica, sino que se consume psicología en la escuela, en la calle, en el hogar, a través de la radio, la televisión, la propaganda, incluso, en el lenguaje cotidiano expresamos términos psicólogos.

Casi todo se justifica con argumentos psicoló-

gicos; de manera que consumimos psicología consciente o inconscientemente en dosis masivas. Se pretende además, que la psicología resuelva todos los problemas del carácter, de la personalidad, de las relaciones, etc.

Merani pregunta ¿porqué entonces, hay cada vez más neuróticos, trastornados, desadaptados y diversos fracasos en todos los ámbitos? y él mismo responde, explicando en su libro los alcances de los tentáculos de las sociedades capitalistas que pagan a grupos de psicólogos a fin de usar la psicología como instrumento de alienación, de tal manera que se fabrican cientos de miles de ideas que aceptamos sin reflexión, porque nos bombardean con anuncios, artículos, política, arte etc. Todo está psicologizado y todos estamos satisfechos, pasivos, ni siquiera sorprendidos. Tales, son actitudes necesarias para crear un mercado propicio para el libre comercio de la producción capitalista, quienes fabrican sin medida innumerables objetos que consumimos sin pensar. Por diversos medios se nos induce a comprarlos, se nos proyectan imágenes de felicidad, de inteligencia, de buen gusto, de elegancia y en ocasiones, hasta somos portadores gratuitos de la propaganda.

Las necesidades son creadas, no son naturales. Aceptamos lo ofrecido por inseguridad, el adquirir es sinónimo de sentir placer, por eso, consumir nos hace felices. Se fabrican sentimientos de satisfacción fatuos, no reales, pero necesarios para alienar al hombre y crucificarlo, arrancándole su naturaleza humana, su capacidad de pensar, de crear y de producir.

Las sociedades capitalistas de primer orden son las más alienadas, sin embargo, estos países contemplan a los países pobres y miserables como un blanco fácil, en los cuales utilizar la psicología y poder tener más compradores de los objetos inúti-

\* Profesor investigador de la División Académica de Ciencia de la Salud. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

les que ellos producen y que infinidad de veces podríamos prescindir de ellos sin el menor riesgo para la vida. Esto, sin embargo, deja grandes ganancias a los dueños del capital.

Crear necesidades es la base de la producción; esto lleva un ciclo por demás viciado: obliga al sujeto a consumir, consumir y consumir y a su vez producir más y más. En esta relación se encuentra la base del régimen.

A este respecto señala Alberto Merani, que... "la producción amenazadora e irritable se transforma en un dios misericordioso y amoroso. El producto que aplasta la condición humana, se vuelve el bien que satisface y ayuda"... "El hombre se esfuerza, se agota en el trabajo y la producción lo recompensa con psicoterapéuticas recuperadoras"... Después de una jornada agotadora, el sujeto piensa que llegará a casa, que podrá recostarse y fumar, como en el anuncio de la televisión y se sentirá seguro, satisfecho, tranquilo y feliz.

Es, como señala el autor, una forma de quebrantar nuestra libertad, y ello, sin contar con la enajenación y coartación a que son sometidos los niños desde su más tierna edad, pues de un modo u otro son aplicadas las diferentes teorías psicológicas a la educación.

Y, ¿qué decir sobre la selección profesional? sobre todo, en donde ésta se hace en relación a las características que debe tener el aspirante al puesto o al empleo, se acepta a aquel que está exactamente alienado para esa parte del sistema al que se incorpora. No al más creativo, ni al más productivo, solo lo que la empresa necesita, y para calificar-

lo es entrevistado, cuestionado y le son aplicados diversos tests, elaborados por psicólogos cuyos servicios son pagados por los dueños de las empresas.

Otro punto que Merani desarrolla, es el relacionado con la publicidad cuyo eje central es la persuasión afectiva: el engaño, y para elaborar este engaño, la psicología es utilizada para hacernos creer lo que se nos dice y adoptar actitudes. El mundo de la propaganda no considera otra intención que la de vender, a través de ella se convence y se sitúa al individuo en otros niveles psicológicos, explota los descubrimientos científicos y controla la información hasta hacernos perder el sentido de la realidad, a fin de hacernos consumir hasta la saciedad, a base de crearnos diferentes necesidades.

De la misma manera Alberto L. Merani, analiza la escuela, las relaciones públicas de las empresas, el control de la natalidad, la sexualidad femenina, las luchas estudiantiles, la educación, todo en estrecha vinculación con el consumo de psicología y el deterioro del hombre como tal.

Durante el desarrollo de su obra, el autor presenta un amplio panorama de las condiciones en las que consumimos psicología y explica de manera detallada las diferentes relaciones que para este consumo se establecen en distintas situaciones.

Esta lectura invita a una toma de conciencia, invita a luchar por rescatar la condición humana en toda su expresión, la libertad y la capacidad creativa.

Alberto L. Merani, es un psicólogo rudo en su crítica, pero consciente de la necesidad de buscar medios de desalienación que lleven a elevar la dignidad humana en su más alta expresión: La Libertad.